

R. Ortiz B.

Contenido de la democracia

(Capítulo de un ensayo sobre Sociología Política)

Tesis desarrollada en la Sesión Solemne,
verificada en la Universidad de Guayaquil, el 1º de Diciembre
de 1933.

Señor Gobernador,
Señor Rector,
Distinguido Auditorio:

Me propongo en los límites de una corta exposición, presentar un análisis de uno de los fenómenos políticos que rozan nuestra actualidad nacional, y que con motivo de la vacancia de la Presidencia, es objeto de agitación ciudadana. Me refiero a la democracia, por cuya mejor expresión, el Congreso Nacional decretó la apertura de nuevos cauces, donde el pueblo fuera conducido a hacer acto de presencia política.

Esta exposición que pretende utilizar el estilo adoptado en los trabajos de los sociólogos contemporáneos, cumple con el requisito moral obligatorio a los intelectuales de todas las tendencias y de todas las disciplinas científicas: realizarse con sistema y expresarse con dura sinceridad.

La Sociología abandona la declamación retórica y el arrellenamiento filosófico de linajudas palabras, y las desnuda para palpar su contenido. No impide esto que por su cuenta sigan los filósofos amoblando con atributos excelsos, no solo los sentidos espíritus que la mística repartiera entre los hombres, pero también que sigan creando espíritus gigantes que animan a las naciones, continentes y humanidad. Siga también la demagogia política convocando a la multitud desorganizada y huérfana de dirección, mediante palabras vacías y sonoras como las campanas.

La Sociología deja de ser enunciación abstracta, como has-

ta hace poco fuera, y muestra en forma concreta e histórica, la estructura de los pueblos; y merced a éste procedimiento, obliga a examinar en las viejas formas políticas, económicas y sociales, no su definición racionalista, sino su auténtico contenido.

El arte de la propaganda política que maneja a la vez que los mecanismos electorales, la psicología de la opinión, con el fin de obtener mayoría en el sufragio, se aprovecha aún del material acumulado por la literatura política vieja. La nueva literatura política comienza a aceptar como respaldo de sus conceptos, los hechos de la realidad que traducen los estudios sociológicos.

Dejaremos pues de lado, en tratándose de la democracia, la clásica definición de Aristóteles a la vez política y filosófica, que con ligera modificación hecha por Montesquieu en el *Espíritu de las Leyes*, siguen sosteniendo los tratadistas del derecho político. Me refiero a lo que el filósofo griego dice en su tratado sobre Política:

“Monarquía es aquel estado en que el poder dirigido al interés común, no corresponde más que a uno solo;

Aristocracia, aquel en que se confía a más de uno y Democracia aquel en que la multitud gobierna en utilidad pública.

Estas tres formas pueden degenerar: el reino en tiranía, la aristocracia en oligarquía, la democracia en demagogia”.

Y en razón a la brevedad que debe tener esta disertación, no voy a detenerme tampoco en la descripción de las variedades democráticas estudiadas por los sociólogos contemporáneos con el nombre de tipos sociológicos; logrados estudios de standardización histórica, tales como los de Alfredo Croiset en *Les democracies antiques*, el trabajo de Cherbuliez titulado *Ensayo sobre la democracia ateniense*, y el valioso estudio de Alejo Tocqueville, *La democracia en América*; sin contar con pequeñas monografías, en donde se estudian las repúblicas democráticas italianas en el Medioevo con sus corporaciones iguales en derechos, así como las primeras tentativas democráticas burguesas de Juan sin tierra el de la Carta Magna, y la española, con los fueros de Aragón. Con respecto a las democracias contemporáneas de Europa y Norte América, nos servirán para ejercitar el método comparativo. Bástenos decir que en las democracias antiguas—tipo griego, romano, cartaginés—se atribuía la soberanía al pueblo, masa inorgánica y anónima; y en las

democracias modernas—tipo inglés o francés—se atribuye de hecho y de derecho al elector, igualmente inorgánico y anónimo, puesto que es la masa misma en su análisis atómico. Los gobernantes se pueden interesar en la democracia popular o individualista, pero siempre en el anónimo e impidiendo su organización.

En contraste con la flamante democracia cuyo sujeto es la sociedad organizada con intereses definidos, en favor de los cuales un partido de vanguardia o reaccionario, toma para sí el papel de conducir a la masa, organizándola, a la victoria o a la destrucción de su propia fuerza en la tarea contrarrevolucionaria.

América se independiza en pleno fervor democrático y nuestras repúblicas hispano-americanas, inscriben en sus constituciones políticas, pomposas declaraciones con exégesis filosóficas. La nobleza criolla vencedora de la nobleza Peninsular, toma el Poder Público en nombre de la democracia, y se alía a los fuerzas políticas de la conquista colonial: militarismo y clericalismo. El feudalismo económico y político permanece por tanto intocado en la base. La insubordinación y la preponderancia de las fuerzas de tierra y cielo, matizan la historia de cien años a veces con la tiranía del caudillo, a veces con la República del Corazón de Jesús. Luego, el suelo y el subsuelo fue explorado por los agentes del capitalismo extranjero, especialmente inglés y yanqui; banqueros, abogados y políticos "patriotas" se entregaron a consolidar este poderío, y por eso las empresas agrícolas e industriales de algún aliento, dependen de los imperialismos extranjeros.

Así, hasta nuestros tiempos, en que la crisis económica capitalista no brinda otras espectativas que la desocupación y la guerra. Los pueblos sud-americanos sospechando por fin del idealismo directriz de la llamada cultura occidental, y de sus civilizadas naciones, analizan los sistemas económicos que sustentan a los pueblos admirados, y avierten los hilos de explotación en que se hallan envueltos; y de la antigua admiración idealista apenas si queda la asimilación de la técnica euro-yanqui, para el mejor aprovechamiento de las energías de la Naturaleza. Los elementos intelectuales de valor moral efectivo en estos países; se empeñan en la tarea de sensibilizar a sus masas en el conocimiento de la realidad semicolonial a la que se encuentran sometidos, y a organizarse en las fuerzas inter-

nacionales que históricamente están llamadas a destruir los imperialismos, última etapa social de los sistemas capitalistas. Y los más dinámicos de entre la falange intelectual de vanguardia que hasta ayer entrababan su acción poniéndola bajo la dependencia internacional del primer país socialista del Mundo, al advertir que éste se repliega obligado por la necesidad de defender las posiciones socialistas ya incorporadas en su estructura de pueblo, adquieren la responsabilidad de grupo para mantener y conducir en una autonomía de escala continental y nacional, la revolución; y admitiendo el frente único circunstancial con las fuerzas menos retardatarias de la sociedad burguesa, se constituyen como células revolucionarias para penetrar en las masas donde la táctica extremista, por mal aplicada, no dió resultado; estas células, capaces de adherirse con contingentes efectivos al proletariado de las fuerzas internacionales en las próximas ofensivas, aclaran, entre tanto, con el estudio, y suavizan con el convencimiento a la clase media vacilante, las luchas sociales y su solución revolucionaria para el progreso de la humanidad.

*
* *

La democracia ecuatoriana, es pues esta cruda realidad: lucha de los dos grandes intereses de la feudal-burguesía que históricamente vienen disputándose el Poder Público: la aristocracia feudal-católica de la Sierra, influida desde la independencia por el capitalismo inglés; y la burguesía costeña sometida a la influencia inmediata del capitalismo extranjero (industrias extractivas y plantaciones), con predominio creciente del yanqui. Para este análisis, se requiere adoptar la metodología que concede al fenómeno económico, y dentro de éste, a los grandes sistemas de producción mundial, la explicación básica de la vida de una sociedad históricamente determinada: la sociedad ecuatoriana en el siglo XIX y primer tercio del siglo XX.

Otras explicaciones sociológicas tienen el inconveniente de basarse en postulados de médula metafísica, que en último término convierten los estudios sociológicos en abundante palabrería. Hasta la ley de los tres estados del creador del positivismo filosófico, Augusto Comte, trae involucrada esta ingrata consecuencia. Sabido es que según esta concepción, la humanidad ha pasado por tres estados mentales: estados teológico,

estado metafísico y estado positivo. Encontrándose los pueblos cultos modernos en el estado mental de positividad, han podido aventar los viejos idealismos desde el campo de investigación experimental de las ciencias físicas y naturales, hacia las ciencias psíquicas y sociales. Rudos combates sostiene la psicología moderna para deshacerse con ayuda de la biología y la psicoteoría de la herencia espiritual de la antigua psicología filosófica. Y las Ciencias Sociales, hacen lo propio con la ayuda del materialismo histórico, y la investigación estadística principalmente; siendo de notar por desgracia, que muchos biólogos y psicólogos dan paz a su íntima conciencia metafísica, admitiendo la supervivencia social de gaseosas filosofías, en proyectos de mejoramiento humano a base de aristocracias raciales o mentales; las mismas aristocracias que apoderadas de los mecanismos directrices de la sociedad, impiden al ser-vicio de los privilegiados, la socialización de los medios de producción y cambio, que abriría a la humanidad todo el camino de la libertad económica. De allí el terror científico a la organización consciente de la masa, y su claudicación al canadioeval.

*
* *

Soportando el peso de las oligarquías históricas ecuatorianas han vivido las masas de explotados, las fuerzas humanas productoras: indios de la Sierra y de la Costa, negros, campesinos blancos y mestizos, obreros y trabajadores intelectuales. En nuestra época de reajuste capitalista previo al alivio cíclico de la crisis mundial del carcomido sistema, no podía menos de suceder que la sociedad política ecuatoriana entrare en un periodo de descomposición y desconcierto manifiestos. Una democracia proletaria podría pues surgir entre nosotros, en oposición a la democracia feudal burguesa en plena liquidación. Mas ni existen cuadros dirigentes para revolución de tal envergadura, ni la intervención de los imperialismos extranjeros que ahogarían automáticamente esta laya de verdadera soberanía, nos hace pensar como posible, actualmente, otra democracia que la democracia burguesa, en sus diversos matices y posibilidades, cuya determinación cualitativa ha sido la obra de sociólogos y políticos pragmatistas.

Si los intereses que ha de armonizar la burguesía, se apoyan en el hecho del sometimiento y sumisión incondicional de

la masa indígena, que constituye la mayoría de la población ecuatoriana; esta democracia se reduce pues al elemento no indígena: democracia racial, de minoría.

Si los intereses en juego, además de la subordinación al gran capitalismo, consulta intereses cristalizados en varias naciones vecinas o solo los del país, la democracia es continental o nacional, respectivamente.

Si en el interior del País, hay como entre nosotros, intereses burgueses contrapuestos entre las regiones, Costa y Sierra, la democracia resultante es democracia regional costeña o serrana; la masa regional, es arrastrada por la opinión pública fabricada ad-hoc.

Y como también se clasifican las democracias en populares o intelectuales (élite), según se trate de captar la opinión de la masa anónima o solamente la aquiescencia de grupos intelectuales; democracias individualista o colectivista, según se dé en la letra de la Ley, el derecho electoral al individuo o a las funciones sociales organizadas y admitidas por la burguesía; democracia ciudadana o agraria, si los intereses preponderantes son los de la ciudad o del campo; democracia civil o militar, según los mangoneadores sean de la una u otra calidad; democracia cristiana o laica, según se admita o no la intervención electoral de las masas fanatizadas por el clero, o por los muñidores de la burocracia estatal; democracia centralizadora o asociacionista, según el régimen sea absorbente o de autonomía municipal o provincial; hay contenidos democráticos burgueses al escoger para los partidos y candidatos.

¿Qué democracia debemos defender? La democracia integral? Imposible mientras la clase proletaria en el Poder no extinga la división de clases.

Y dentro de la democracia burguesa ecuatoriana, nuestros incipientes partidos puedan exhibir como plataformas la democracia pequeño-burguesa, regional, racial, descentralizada, nacional, laica o cristiana, civil o militar. La adopción precisa de estos contenidos, que encierran intereses, enrola en las fuerzas de los partidos políticos contemporáneos, activos combatientes que sindicalizados o no, estabilizan siquiera temporalmente los regímenes; que no los correligionarios recogidos en la multitud en vísperas del sufragio, con palabras, promesas y halagos engañosos.

La democracia rusa definió su contenido así: democracia

para el gobierno de obreros, campesinos y soldados. Las democracias europeas y yanquis, son democracias burguesas de tipo definido imperialista. La primera no esconde, desde el punto de vista político integral, su intrínseca composición de dictadura proletaria; mientras las burguesas, a excepción de Italia y Alemania, conservan aún el pomposo nombre democrático de la filosofía, ocultando su histórica estructura integral de dictadura burguesa.

En el orden político práctico, estas consideraciones socio-lógicas tienen importancia inmediata para todas las personas que anhela para el País, la estabilización política temporal, que es la única posible, en este momento que se opera el derumbamiento del sistema estructural capitalista en el mundo. Las fuerzas que concurren en apoyo de una política o de un político, debieran ser concretamente calificadas y en la posibilidad de armonizarse. De otro modo, las agrupaciones sociales que resultan engañadas, crean y con derecho, un estado de malestar que los gobernantes van a tratar de destruir después con la fuerza armada, en las acostumbradas masacres que la historia ecuatoriana va recogiendo para infamia de sus autores y cómplices.

Es imposible negar al universitario la participación en las actividades políticas y sociales, desde que por lo menos hay que suponerle la sensibilidad cultural mínima indispensable para asistir a la educación superior con relativo provecho; pero debe aspirarse que en vez de cristalizar en el universitario solo el reflejo de fuerzas políticas extra-universitarias, se produjera en él situaciones de colaboración que matizaran más bien que arrastraran mecánicamente los entusiasmos políticos de su juventud.

Finalmente, pido excusas, por haber empleado este tiempo señalado por el Consejo Universitario para una conferencia de orden científico, en mi exposición, si ciertamente conexas con la labor de Cátedra, sin embargo extraña a los academismos protocolarios. La Universidad hunde sus raíces en la realidad social ecuatoriana, a sabiendas que le va en eso la participación en la lucha de pasiones e intereses; pero la actitud de Universidad exclusivamente profesionalista y desinteresada en la realidad nacional, la condenaría a la esterilidad, y consiguientemente a su exterminio.